

Entrevistada: Leonor Arrigo
Entrevistadoras: Constanza Ferrario y Débora Garazi
Fecha: 11 de octubre de 2022¹

Entrevistadora (E): Bueno, contame un poco de vos. Cómo te llamás, dónde y cuándo naciste. Y bueno, algo de tu vida que consideres importante que quieras compartir con nosotras.

Leonor (L): Una lástima que no sale la sonrisa [risas]. Bueno, yo nací aquí, en Mar del Plata. Mi mamá también nació aquí en Mar del Plata y soy típicamente argentina. Mezcla de españoles e italianos en más. Pero después también tengo belga, austríacos. Una mezcolanza. Pero lo más fuerte es españoles e italianos. Incluso saqué pasaporte español en homenaje a mis abuelos españoles, aragoneses.

Estudié aquí, primaria, secundaria. Y en secundaria me echaron del colegio Mariano Moreno. El bachillerato fue muy, eh... una muy buena experiencia para mí, porque la terminé a los 70 y tantos años en el América Libre [centro cultural y político de la ciudad de Mar del Plata], que era el Bachillerato Popular [escuela de jóvenes y adultos que funcionan en organizaciones sociales, fábricas recuperadas y otros espacios de gestión colectiva]. Lo encontré de casualidad y fue una causalidad muy interesante. Luego me quedé ahí de equipo docente, pero nunca era una sola persona. Eran por lo general tres docentes. Bueno, ¿qué más?

E: Se puede preguntar por qué la echaron del colegio [risas].

L: Me echaron del colegio porque me enfrenté al profesor de religión. En aquella época teníamos religión por un laico. Y 16 años, me parecía... era la época en que en África los niños se morían de hambre. Y era una vertiente muy fuerte de que esos niñitos con sus pancitas inflamadas por el hambre y tal... Entonces se me ocurrió enfrentar a este profesor en una clase diciéndole que me parecía que el oro en que estaba cubierto el Vaticano...recuerdo que habíamos visto el balancín, los papás daban una voltereta por no sé dónde, pero sobre un balancín que tenía las barras de oro y eso me pareció una bestialidad. Entonces justamente remarqué eso y el profesor

¹ Cómo citar: Entrevista a Leonor Arrigo perteneciente al Archivo de los Feminismos Marplatenses (Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades – Facultad de Humanidades – UNMDP). Realizada por Constanza Ferrario y Débora Garazi, Mar del Plata, octubre de 2022. Disponible en: <http://generounmdp.org/archivo-feminismos-mdp/>

me dijo que estaba... ay, ¿cómo es cuando te exoneran? Excomulgada. Que estaba excomulgada, que saliera del aula. Con tan mala suerte que me encuentro con el rector. Y yo no era buena alumna, esa es la verdad, entonces, lógico, era media revoltosa. “¿Qué haces afuera?”, lo primero que me pregunta. Le digo: “Estoy tomando aire”. Por supuesto, era una mentirita. Y le pregunta al profesor y el profesor le cuenta. Entonces ahí me ponen 25 amonestaciones, que ya teníamos. Éramos un grupo de un grupo, éramos 42 alumnas. En aquella época, piensen fines del '40, estábamos divididas. No iban varones y mujeres juntas. Las mujeres por un lado y los varones a la mañana. Bueno, el asunto es que salí del... me echaron del colegio y llegué a mi casa y conté la novedosa noticia. Por supuesto, papá muy enojado. Y me dijo que o estudiaba o trabajaba. Me fui a trabajar. No, ese año no, pero me parece que al siguiente sí. Bueno, esa fue la historia de por qué me echaron.

E: ¿Y ahí de qué empezaste a trabajar, Leonor?

L: Empecé a trabajar... el más bajo de todos en una... en un comercio que vendían repuestos de automotor, yo era la que archivaba, archivaba, cerraba los sobres, era el escalón primero. Ahí empecé y quedaba cerca de casa a cuatro cuadras y me había recomendado un tío que conocía a la gente de esa empresa. Así que ahí empecé trabajando y aprendí después taquigrafía como para ser oficinista, con un poco más de jerarquía.

E: Y después Leonor ¿te casaste, tuviste hijos, seguiste trabajando?

L: No. ¿Después qué es lo que hice? Piqué en distintas...distintos estudios. Me acuerdo que se abrió un curso de periodismo que lo hice con gente de aquella época, Ayesa, Del Valle, que eran gente de cierto nombre en la ciudad. Después hice algo de francés que no aprendí nada. También piqué inglés, pero me cuesta mucho... yo creo que me cuesta estudiar. Y ¿qué más hice? Tuve un compañero, no nos casamos, que me costó mucho porque mi padre en aquellas épocas, años, fines del '50 y '60, era separado, entonces eso era un horror. Pero bueno, nos juntamos y por suerte mi padre pudo decirme que era una buena persona, cosa que siempre agradezco, ¿no? ¿Y después qué más hice? Bueno, estaba haciendo deporte, hacía tenis y en un momento dado fue cuando pensé que tenía que hacer algo valedero para la sociedad, porque suponía y sigo suponiendo que la vida fue generosa conmigo. Si bien perdí seres queridos, lamentablemente mi papá, mi mamá, mis abuelos primero y después mi marido...no legal, así lo presentaba yo. Esto de buscar cómo devolverlo, me hizo... Primero pensé que tenía que

alimentarme yo de algo más, de todo lo que había picado en cuanto a talleres, seminarios y cursos y todo eso. Y empezó aquí Psicología Social y se dio muy bien porque al poco tiempo me encontré con Goga Galé y me invitó a pertenecer a una agrupación que se llamaba, ya no existe más, “Nueva Dimensión, grupo para el conocimiento de la mujer”. Así que primero terminé... en realidad se cortó el curso de Psicología Social. Se cortó ese porque... eran los años '80 y hubo como un conato, no me acuerdo muy bien, pero hubo como un conato de enfrentamiento y la gente venía de Rosario a darnos el curso y medio como que parece que todos tenían trayectoria de militancia. No me acuerdo muy bien esto, pero era algo así. Entonces eran cinco años, cerraron en el tercero. Pero nosotros después seguimos. Seguimos con gente de Buenos Aires que venía a darnos cursos y el enganche con Goga Galé fue muy, muy importante, muy interesante. Siempre digo que Goga Galé fue una persona muy importante en mi vida y que la recordaré siempre porque me asomé de manera consciente al tema mujer. Si bien yo siempre había tenido esta idea del feminismo sin ponerle nombre, pero evidentemente yo defendía mis derechos, por lo tanto, era feminista sin saberlo. Y así fue que entramos a Nueva Dimensión. Dábamos charlas por lo general en la biblioteca pública e invitábamos al público en general y ahí fue donde nació el CAMM. Y justamente en una de esas charlas es Goga la que dice -había varones y mujeres-, es Goga la que dice que, no me acuerdo de las palabras, pero que bueno, que sería interesante y muy nutritivo esto de armar una agrupación que encarara el tema Mujer y violencia. Pero lo más interesante fue que esa charla era sobre violación y hablamos muy poco de violación, era como demasiado fuerte el tema y pasaba en las charlas que dábamos, que siempre había mujeres que querían dar testimonio y bueno, ahí nace el CAMM. Nos juntamos, armaríamos un ciclo de estudio, un curso y los que estábamos dispuestas y dispuestos a hacer voluntarios y voluntarias nos anotamos y de ahí en más empieza el CAMM y salimos a la sociedad trabajando el 11 de diciembre de 1988. Si bien Goga es el motor, estamos las cofundadoras junto con ella, que éramos varias. Y los varones se fueron muy rápido, eran chicos jóvenes que tenían trabajo, por lo tanto, era difícil, porque fíjense las guardias que armamos en el '88, tal cual siguen ahora: tres veces por semana, lunes, miércoles y viernes de 14:30 a 17 horas.

E: Recién decías Leonor que vos eras feminista casi sin saberlo, porque defendías tus derechos. Entonces te quería preguntar un poco sobre esa previa antes de encontrarte con Goga, antes del CAMM. ¿Vos habías militado alguna vez, habías tenido alguna participación de militancia activista en algún grupo o esa fue tu primera experiencia?

L: Sí, sí, fue mi primera experiencia. No, no, no había militado en ningún partido político, en ninguna organización juvenil, nada, no, directamente no.

E: ¿Y alguien de su familia, su madre, su padre por ejemplo? ¿Había una trayectoria?

L: No, no la había, no la había. Mis abuelos, ningún tío, tía, nada.

E: ¿Y eso cómo fue recibido por tu familia, Leonor, cuando vos empezaste a participar así activamente, primero en Nueva Dimensión, después en el CAMM? ¿Lo tomaron bien, lo tomaron mal?

L: No, lo tomaron naturalmente. No, no, no tuve gran trayectoria, digamos que arrastré a toda la familia a ser feminista. No, cada uno estaba en lo suyo.

E: ¿Y con tu compañero?

L: Ya estaba viuda.

E: Y recién usted nos comentaba que sus primeros acercamientos fueron en la década del '80 y sobre todo el vínculo con Goga y la participación en Nueva Dimensión y el armado del CAMM. Y nos contaba que alguno de los temas, o uno de los temas más importantes que las convocaban a militar, eran temas vinculados a la violencia, a la violencia contra las mujeres. ¿Por qué la violencia apareció en ese momento como un tema tan importante para ustedes?

L: Sucedió que, en aquella época, si se sabía que un niño era maltratado inmediatamente conmovía. Pero la mujer que también era maltratada no conmovía, iba a hacer una denuncia a la comisaría. Y, ¿qué le decía el gendarme, el policía que la atendía? "Tranquila, señora, vaya, cébele un mate al patrón y está todo listo". Entonces lo que se pensó fue eso, justamente, que la mujer no estaba tan considerada, éramos de segunda como ... ¿qué es lo que dice Simone de Beauvoir? Bueno, no me acuerdo, pero algo así.

E: ¿Y había otros temas además de esta preocupación por la violencia que las convocaban en las reuniones o en la militancia?

L: Sí, en general los derechos de las mujeres, era no sólo la violencia, sino los derechos de las mujeres.

E: ¿Y qué tipo de actividades hacían?

L: ¿En el CAMM?

E: Sí

L: Bueno, como les dije, teníamos esas tres guardias y atendíamos a mujeres que venían derivadas de las escuelas, derivadas de tribunales. Se enteraban por la televisión. Recuerdo una muy importante y casi asomándose a lo gracioso, que cuando llegó al CAM dijo que estaba con la televisión prendida limpiando en la casa y de pronto escuchaba que estaban hablando de su marido. Y no era que estaban nombrando a su marido, sino que era una compañera nuestra que estaba diciendo el perfil del varón maltratador y bueno de esa chica vino, por suerte pudo salir y después se incorporó... Al tiempo, hizo el curso y se incorporó como voluntaria.

E: ¿Y en esos primeros momentos el CAMM donde se encontraba?

L: Oh, mirá qué pregunta.

E: ¿Cómo hicieron para conseguir un lugar, un espacio?

L: Al principio éramos nómades. No teníamos un lugar fijo, éramos, no sé, 20, 22 personas que la primera vez que atendimos, atendimos en el consultorio del dentista del sindicato de municipales que nos prestó un lugar. ¿Pero qué pasaba? Si el dentista tenía una urgencia, nosotras no disponíamos del lugar. Pero estuvimos ahí un tiempo. Después nos prestaron un lugar en Hipólito Irigoyen y 25 de mayo, en diagonal a la plaza, había un pequeño parque de diversiones para niños. Creo que había una calesita y juegos y apenas un, una...no era una choza, pero era un resguardo techado, pero no muy seguro. Y nos prestaron eso y bueno, atendíamos a una mujer en un momento dramático y al lado había un niño jugando con su mamá... pero igual lo pudimos hacer, cumplíamos las guardias y si algo alguna vez lo encontramos cerrado por equivocación, entonces nos íbamos, si había un auto de alguna de las voluntarias, nos íbamos a atender al auto o a una confitería que había enfrente. Siempre encontrábamos recursos. Hasta

que en un encuentro en Brasil, un encuentro sobre mujer, no me acuerdo si era mujer y maltrato o mujer y sus derechos, había personas, mujeres, de otros lugares y una compañera que estaba en ese encuentro hizo contacto con una persona que estaba en Alemania, pero creo que era Argentina, que estaba en Alemania. Esta compañera nuestra estaba muy ilusionada con un refugio, pero era la única porque implementar un refugio para mujeres es muy oneroso y nosotras no teníamos un peso. Al principio no teníamos, no juntábamos dinero porque estábamos así en cualquier lugar. Pero después, cuando tuvimos la casa, sí teníamos que poner cada una por mes tanto, para los gastos que se originaban: teléfono, luz, gas, impuestos.

E: ¿Eso lo financiaban ustedes, Leonor?

L: ¿Cómo?

E: En ese momento lo financiaban ustedes, las mujeres que participaban del CAMM...

L: Sí, cuando tuvimos la casa, al principio sí. Después nos ayudaba un poco el curso, porque una vez por año, desde el comienzo, desde que empezó el CAMM, dictamos un curso por año sobre Mujer y violencia. Después, en ese curso también ofrecemos, si alguien quiere incorporarse como voluntaria. En algún momento aceptamos varones, pero después preferimos no, que no hubiera varones, que fuéramos todas las mujeres. Porque la mujer me parece que habla de manera más confiada, más íntima con una mujer que con un varón contándole sus penas, ¿no?

E: ¿Se acuerda de otras mujeres que participaban y que militaban con usted en ese momento?

L: No, no, no, de todas no, no, porque fueron cambiando. Porque al principio estaban como muy entusiasmadas. Pero no es fácil escuchar un testimonio desgarrador y muchas compañeras se lo llevaban, no podían soportarlo, se los llevaban a la casa y al poco tiempo renunciaban, se iban. Y así, bueno, fuimos armando, teníamos unas pautas muy muy interesantes, muy importantes, que había que ponerlas en práctica sí o sí. Nosotros no éramos las "hadas madrina" que íbamos a salvar a esa mujer que venía a contarnos su drama, la íbamos a acompañar, la íbamos a escuchar muy seriamente, le íbamos a creer lo que ella contara e íbamos a empatizar con ella. Y es más, teníamos los grupos de reflexión que se abrieron en el año '90, al poco tiempo que comenzamos, donde la mujer se encontraba con sus pares, entonces el grupo de reflexión es una base muy importante para que una mujer llegue a superarse, empoderarse y poder

enfrentar buenamente, positivamente, su momento malo, por decirle algo, ¿no? Pero eso, su drama, esto de tener un compañero que no la respetara, un compañero maltratador, un compañero que viola, que pega, que la insulta, eso es sumamente cruel.

E: Y en relación a la organización de estos grupos de reflexión o incluso a estos protocolos que ustedes sí que tenían que seguir, muy estrictos, cuando llegaba una mujer y les contaba un testimonio, qué hacer, ¿ustedes solían tener discusiones en torno a eso, al interior de su propio grupo, sobre cómo debían tratarse los casos o algunas cuestiones en las que no se pusieran de acuerdo tan fácil entre ustedes en cómo debían ser tratadas?

L: No, no, no, no, las normas estaban bien claras, estaban prolijas. No, no, no teníamos que creernos que éramos las salvadoras. Tratar de no llevarnos puesto el drama de cada mujer y darle las herramientas necesarias para que esa mujer pudiera por sí misma empoderarse. Esta cosa, de no ser madres, para nada. Hay otra palabra más linda, pero ahora no me sale...

E: Y, Leonor, pienso recién que hablábamos del financiamiento, de que al principio no tenían un espacio propio, que atendían en el auto. ¿A qué otras dificultades pensás que se enfrentaron en ese momento que se estaba formando el CAMM? ¿Había algún tipo de resistencia, no sé, social, veías ahí alguna dificultad?

L: Sí, el equipo era unido, estábamos muy prolijas en cuanto a qué era lo que pretendía la organización y a veces nos había pasado que nos invitaban, por ejemplo, en ese momento todavía era escuela, la Escuela de Psicología. Y la Escuela de Psicología nos enfrentaba con esto de que era una situación sadomasoquista, no veían para nada el tema violencia, pero para nada. Así que las que iban a... no todas iban a hablar...pero las que iban contaban que sí, que a veces era muy duro. Con el correr de los años, por supuesto fuimos teniendo más prestigio, digamos, en que éramos una organización seria y que lo de sadomasoquismo era nada, por supuesto no existía. No es que la mujer se quedaba porque le gustaba que la maltratara, era porque económicamente no podía salir, porque no estaba dispuesta, por miles de circunstancias que se pueden ver. No sé porque las personas que estudiaban psicología tenían esa idea para nosotras atroz, ¿no?

E: ¿En los primeros años cómo difundían las actividades que hacían? ¿Cómo empezaron a hacerse conocidas en la ciudad, por ejemplo?

L: Mira el canal, uno de los canales, no me acuerdo cuál, o tal vez los dos, no sé, nos hacían publicidad gratuita. Poníamos en el diario también gratuitamente, cuando no había celulares, no había WhatsApp, las redes sociales no existían. En las escuelas dejábamos esquelos, volantes en el Consejo Escolar para que repartieran en las escuelas y tal. Nos las ingeniábamos, sí. Venía gente, ya te digo, una vecina, por ejemplo, había escuchado gritos y le decía mirá, yo conozco el CAMM que te puede ayudar y tal. Muchas venían por esto de las maestras mismas, cuando veían a un niño o una niña, sufrían maltrato o alguna madre que llegaba a tener una confianza con la maestra. Si... pudimos, pudimos hacer publicidad y fuimos, bueno, nos invitaban mucho a charlas en las escuelas, en las Sociedades de Fomento, íbamos a algunos clubes también. Teníamos una militancia bastante activa, bastante activa. Después nos juntábamos también con las organizaciones de las ciudades de los alrededores y hacíamos un encuentro anual. Estaba el Encuentro Nacional de Mujeres, pero también estaba el Encuentro Regional de Mujeres. Eso lo hicimos algunos años. Después nosotras también dábamos charlas en el CAMM. Comenzamos con dar una película en video debate, hacíamos un sábado por mes. Después de alguna charla o taller. Estábamos, estábamos activas. Cuando fallece Goga Gale ahí me parece que nos quedamos un poco paralizadas, pero igual seguimos atendiendo...

E: ¿Eso en qué año fue?

L: En el 2001 creo que sí, creo que fue en el 2001, en abril del 2001. Fue un golpe fuerte, pero igual seguimos no tan activas, pero seguimos trabajando.

E: Hace un ratito nos decías esto de que cuando empezaste a salir con tu compañero hubo como resistencia por esto de que él era separado ¿no? Entonces pienso cuando vos empezaste a participar tan activamente del CAMM, ¿cómo era recibido por tu familia? Recién nos decías que por tu familia quizás bien, pero pienso también en otros grupos de amigas con las que hacías deporte. ¿Todas entendían tu participación, alguien lo cuestionaba? ¿Cómo era eso?

L: No, mis compañeras de deporte no lo cuestionaban. Muy por el contrario, alguna se avivaba que su marido no era una joya como ella creía. No, no, no tuve gran resistencia. Tal vez las amigas de un grupo que habíamos sido compañeros de colegio que por ahí no lo entendían muy bien. Pero en general no, no, no, no tuve resistencia.

E: Y una pregunta más en relación a eso. En ese momento que usted empezó a participar de estos grupos, estos espacios ¿consideraba a su tarea como una militancia u hoy en día la piensa como una militancia?

L: Y tal vez con el tiempo, tal vez con el tiempo, surgió esto de que era una militancia. Al no haber tenido experiencia en militancia de joven, por ahí no tomé conciencia rápidamente ¿no? Pero lo que yo siempre decía es que era un compromiso muy serio y militancia de compromiso muy serio, creo que van de la mano.

E: Recién Leonor mencionaste los Encuentros Nacionales de Mujeres y los regionales y de hecho, en algunas de las fotos que vos nos prestaste para el archivo, aparecían fotos de esos encuentros. Así que te queríamos preguntar también si vos habías participado de muchos de esos encuentros y cómo habían sido esas experiencias para vos en esos primeros momentos, que tampoco eran tan masivos como quizás son ahora.

L: Igual para la época eran masivos, creo. Claro, para mí fue toda una sorpresa, ¿no? Y se notaba que las mujeres que venían por partidos políticos traían su discursito. Pero había mujeres más, más expertas que nosotras, con más experiencia, y las podían canalizar, digamos. Sí, fue interesante. La verdad no me acuerdo a cuántos fui. Me acuerdo el de Río Hondo o los de Mar del Plata. Me parece que Córdoba.

E: En San Bernardo también...

L: Ah, San Bernardo...El San del San Bernardo creo que fue feminista. Hubo uno anterior en Mar del Plata... Asamblea feminista, no me acuerdo cómo fue, algo así. Y después en San Bernardo. Sí, ese fue también muy bueno. Era mi primer encuentro feminista, muy interesante, y sí, vivido a full. Pero bueno, la memoria no me da ni siquiera para recordar a qué taller fui, pero me parece que a los de... En los encuentros nacionales, por lo general, iba a los de violencia. Al encuentro del feminismo no me acuerdo. No me acuerdo para nada.

E: Y entre las fotos también que nos prestaste había algunas que en ese momento me contaste que eran unas marchas que habían empezado a hacer por una serie de asesinatos que había habido en la ciudad. Entonces también queríamos preguntarte si para vos había habido ciertos hitos, momentos, como en esta historia que venimos reconstruyendo, que marcaron el

movimiento de mujeres y un poco lo que hacían ustedes en el CAMM. Ciertos momentos, así como importantes para la ciudad.

L: Muy buena tu pregunta, porque es verdad que teníamos este algunas... con las otras organizaciones que nos habíamos juntado para el primer encuentro en Mar del Plata, teníamos distintos puntos de vista. Nosotras sentíamos, sin ponernos el título, nos sentíamos mucho más feministas, más en el tema mujer y estas mujeres estaban más en lo partidario político. Con respecto a esto que preguntás, esa primera marcha que se armó, creo que fue en febrero, yo no sé si fue antes o después que se organizó una misa y ahí tuvimos contacto con alguna mujer que estaba en situación de prostitución. Quedamos en encontrarnos, pero solamente con una nos encontramos que era, creo que era madre de una de ellas, de las mujeres desaparecidas. Pero bueno, no, no, no, siguió en contacto con nosotras. Y esa primera marcha que no sé si fue antes o después de la misa, no me acuerdo. Esa primera marcha fue sumamente importante, llevó a muchísima, muchísima gente, gente comprometida con esto. Yo no sé si ya se hablaba del loco de la ruta, que fue un invento, un invento muy débil de alguien que no sé, no sabía pensar... Porque lo que se olía era que era inconveniente, que era problema de la policía. Se suponía que la policía estaba enfrentada, entonces mataban de una banda y mataban de otra. Eran femicidios, las mataban por ser mujeres, supongo que les daban droga para vender, toda esta historia lamentable, porque nunca se llegó a una verdad. Eso quedó en la nada, como tantos crímenes que son femicidios, ¿no? Esto fue... como 17 mujeres fueron. No recuerdo tanto. Anita. Anita sabe mucho de esto. Si la llegan a entrevistar, ella les va a contar con más claridad y más memoria que yo.

E: Y hay algún otro momento, Leonor, que recuerdes así como importante para ustedes, para en CAMM. Pienso, no sé, cuando consiguieron un espacio propio, algún momento que vos identifiques.

L: Bueno, esto que decís es un espacio propio, te imaginarás que fue sacarnos la lotería del universo. Eso fue... Yo estuve nombrando que en un encuentro en Brasil se contactan con una muchacha que pertenecía a una fundación alemana y ella nos hace de madrina y lo trabajamos... recuerden que no había celulares, no había... estaba el fax nada más y tardamos como un año y pico entre fax va, fax viene, o telefonía o tal y ella es la que, desde esa fundación alemana... podemos llegar a comprar la casa que tenemos. Así que, creo que en el '92, bueno ya no me acuerdo que mes tomamos posesión, la compramos... Era un momento muy álgido, tremendo.

No sé si se acuerdan o eran muy niñitas, capaz que no se acuerdan, pero por ahí escucharon hablar de que los precios subían, pero segundo a segundo, era terrible. Era ir al mercado... Yo recuerdo una anécdota de que después no pisé más. Estaba en una casa de electricidad y tomo un velador que me gustaba y tenía un precio y voy hasta la caja y cuando voy hasta la caja el precio había cambiado. Y yo dije no, no puede ser. Fueron seis pasos, así que no entré nunca, le dejé el velador y nunca más. Bueno, así cambiaban. Era terrible. Esto parece risueño, pero lamentablemente era muy, muy angustiante. Y pudimos comprar la casa. Eso fue sensacional, así que tener casa propia, si bien al principio nos costó porque los gastos salían de los bolsillos de las voluntarias, pero con el asunto del curso podíamos hacer algo y el curso es, tiene arancel, justamente por eso: nos ayuda a sostener la casa, pintura, impuestos, servicios y tal.

E: Yendo un poco más al presente, Leonor, pienso por ejemplo en la masificación de los feminismos, en lo que sucedió en el 2015 con el Ni Una Menos o en el 2018 con la Marea Verde por la legalización del aborto. ¿Preguntarte también cómo viviste esos momentos vos y cómo viviste esta expansión de los feminismos?

L: Mira, fue... sí, fue algo importantísimo para el movimiento, incluso también. Bueno, después, después nombrarte que estuvimos en Beijing en la 5.ª Conferencia Internacional de la Mujer, entre otros encuentros internacionales. También estuvimos en Holanda. ¿Holanda? Sí, en Holanda. Algunas estuvieron en Inglaterra. Hicimos todo por nuestra cuenta. Sí, pedigüeamos a ver si nos ayudaban, pero bueno, ahora quiero volver...

E: A la masificación de los feminismos. Te preguntaba por el 2015 y el 2018.

L: Anterior a esto que vos preguntás. Aquí en Mar del Plata pudimos armar el movimiento de mujeres y diversidad. Eso sí fue sumamente importante porque nos movemos juntas y hay muchísimas organizaciones. Eso fue anterior a Ni Una Menos. Mucho, creo que fue mucho antes. Nos movemos juntas, cosa que antes... por ejemplo, la marcha de las mujeres en situación de prostitución la armó el CAMM sola. En cambio, el Movimiento de Mujeres y Diversidad, que fue muy bueno el armar ese, ese conjunto de mujeres, como para enfrentar al patriarcado, que es lo que hacemos, está estupendo, está muy bien porque dispersas se pierde. Y lo muy interesante de todo esto es que el de Ni Una Menos y el de la Marea Verde atrajo a muchísima niña joven, a muchísima muchacha joven. Y eso nos encanta, porque imagínate, yo tengo 88, estoy más cerca de la lira que de las marchas. Por lo tanto, incluso ahora que no camino del todo bien, voy

a las marchas, me hago presente, pero no marchó, no puedo marchar. Sí, todo eso estuvo muy, muy bien. Fue realmente como para aplaudir. Todas estamos muy contentas de que esto se haya producido, incluso compañeras del CAMM, cuando fue la Marea Verde fueron a Buenos Aires, cuando se votaban en el Congreso. Sí, sí, sí. Estamos muy, muy contentas. Todas aplaudiendo y sufriendo. Sí, sí.

E: Bueno, hoy cuando iniciamos esta conversación, usted nos dijo que era feminista sin saberlo, de alguna manera. ¿Hay algún momento que usted pueda reconocer en el que se definió como feminista o que pudo ponerle esa palabra o ese título a su trayectoria y a su militancia?

L: No sé si fue así tan claramente, porque a medida... una compañera nuestra decía no nos pongamos títulos. Ella tenía cierta resistencia al tema feminista. Pero es que vas dando pasos y de pronto te cae la ficha de que bueno, pero esto que estoy haciendo es feminismo y ¿por qué no me voy a poner el título? Aunque te digo, no es fácil porque se varonea mucho, desde la sociedad...mmm, sos feminista, entonces sos zurda, sos lesbiana, sos fea, no sé cuántas cosas, tonteras dicen. Me parece que ahora un poco menos, pero bueno, nada, todo espectacular. Y las compañeras actuales, por ejemplo, cuando invitamos a las personas que hicieron el curso a incluirse como voluntarias, por lo general, hacemos algunas preguntas que evidentemente llevan a que la persona se considere feminista. Y me acuerdo que una señora dijo: "Ah, no, yo con el aborto estoy en contra". Fíjense ¿no?, que ella había hecho el curso, comprometida y tal y lo lamentamos mucho, pero no puede integrarse porque aquí estamos con esta... Usted no va a participar porque está en contra y nosotras estamos a favor. Así que nada, fue la única vez que tuvimos esa respuesta, no respuesta, comentario, porque ni siquiera preguntamos ella lo dijo.

E: Y, recién mencionó el tema del aborto. ¿Recuerda en qué momento el aborto empezó a ser un problema por el que empezaron a militar ustedes? ¿Fue desde los inicios del CAMM? ¿Ya estaba la cuestión del aborto como una preocupación o fue algo que apareció...?

L: No, no, eso siempre estaba. Yo creo que a principio del... yo me acuerdo que en el '95 estuvimos en Beijing, como les dije, fuimos cinco compañeras del CAMM que presentamos con un...

E: ¿Un escrito?

L: No, habíamos hecho un video. Presentamos un video con la historia del CAMM...

E: ¿Y el tema del aborto ya estaba?

L: Ahí, en la marcha de las argentinas se habló sobre el aborto. No, no es que se habló, en la marcha, se decía aborto sí, abortos sí. Así que ya en el '95, pero creo que fue anterior al '95, que empezó a hablarse de manera diferente, digamos, del aborto. Sí, sí, sí que pretendíamos la despenalización del aborto, porque nadie dice, nadie acepta esta palabra de estoy a favor del aborto, lo concreto era la despenalización del aborto.

E: Y en términos personales, Leonor, con estos temas, como por ejemplo el aborto ¿siempre tuviste la misma postura o hay algún tema que vos reconozcas que cambiaste tu modo de pensarlo, tu modo de comprenderlo? Pienso en, no sé, hablo de estos temas, así como polémicos a veces para las propias feministas, el aborto, la prostitución. ¿Consideras que pensaste lo mismo a lo largo del tiempo? ¿Qué fuiste cambiando?

L: No, yo creo que no fui cambiando. A lo mejor fui pensándolo de manera más prolija. Porque ustedes saben, el patriarcado baja línea y yo no tenía ningún grupo, tenía 20, 22, 25 años y era una muchacha del común con... nada, haciendo cursos o talleres o tal. Y tal vez en ese momento pensando sola, porque no era que tenía un grupo con el cual podía pensar juntas, tal vez no tenía tanta prolijidad en cuanto a los temas. Pero a medida que van pasando los años vas reflexionando, temas que te hacen ruido, que ¿por qué a mi hermano le dan la llave para entrar a las doce de la noche y a mí me dicen tenés que volver a las diez? ¿Por qué a mi hermano le prestan el auto y a mí no? Todos estos pequeños, lamentables, sucesos que pasan en una familia y que una va tomando nota. Bueno, ¿qué es lo que está pasando? ¿Por qué esto? Y una reflexiona sola como puede, ¿no? Pero a medida que, ya te digo, que vas creciendo, creo que vas madurando, supuestamente y por suerte, y vas emprolijando todos estos temas fuertes que movilizan mucho.

E: En base a lo que venimos conversando desde los feminismos o el movimiento de mujeres en Mar del Plata, puntualmente, ¿vos reconocés algún rasgo distintivo? Teniendo en cuenta que has viajado, has viajado mucho con el CAAM, has recorrido otros lugares y has estado también en contacto con mujeres, con activistas, militantes de otros lugares. Nos interesa

saber si reconocés que hay algo particular en los feminismos o el movimiento de mujeres de Mar del Plata.

L: No sabría contestarte, no sé. Y no, lamentablemente no, no lo tengo claro. No, en vez sería una pregunta para una segunda vez.

E: Y ahora sí, una pregunta como cierre, a modo de balance, para reflexionar un poco sobre la actualidad. ¿Cómo ve el feminismo de hoy en día en la actualidad? Y si ve que le falta algo a este feminismo actual...

L: El feminismo está creciendo, pero últimamente, con este Encuentro que estuvo este fin de semana, el Encuentro Nacional, que está dividido, medio que no sé, me dio un pensar triste, como que se estaban interviniendo fisuras, que no me gustan verlas, no sé. Este encuentro en San Luis fue muy importante. Hubo muchas mujeres, pero vamos a ver qué pasa en noviembre. Me surgió un interrogante fuerte y las que pensamos de una manera y las que piensan de otra manera, no sé... No te diría, no quiero usar la palabra miedo, temor, pero hay un temblequeo. Quiero suponer, pensar, que hemos crecido, pese a todo lo que digo. Que somos más conscientes de nuestros derechos como mujeres, de nuestra militancia.

